

# De dirigente de propaganda de Hitler a candidato a canciller en Bonn

Informe presentado por el Profesor  
Albert Norden en la conferencia  
internacional de prensa,  
del 22 de noviembre de 1966 en Berlín

## Paralelo con los acontecimientos de 1931/32

El 29 de junio de este año, el Consejo del Frente Nacional presentó en una conferencia internacional de prensa material auténtico, que ponía al descubierto los motivos, orígenes, objetivos y métodos de la funesta política del gobierno de la República Federal oeste-alemana. En ella demostramos que el imperialismo alemán se prepara, por tercera vez en este siglo, a imponer su política colonialista y de hegemonía en Europa. Pusimos al descubierto las nuevas formas de dictadura de los grandes monopolios contra la población germanooccidental, cuya subyugación se considera condición previa indispensable para las aventuras militares planeadas.

Al mismo tiempo, demostramos que esta política del capital financiero germanooccidental y de sus partidos carece totalmente de perspectiva y predijimos su fracaso. Esto fue —como ya decíamos— hace cinco meses escasos.

La actual crisis gubernamental en Bonn confirma todos nuestros presagios sobre el funesto desarrollo social en Alemania occidental. La crisis es la expresión visible del fracaso de la reaccionaria política interior y de la agresiva política exterior del régimen de Bonn.

Alemania occidental necesita una nueva política. A esta convicción ha llegado gran parte de la población de Alemania occidental, así como los políticos y la opinión pública

de muchos países, no sólo de nuestro continente, incluidos los Estados del OTAN.

La actual política de Bonn, caracterizada por no reconocer y remeter en cuestión las fronteras en Europa, el afán por obtener acceso a las armas atómicas, una carrera armamentista que sobrepasa las propias fuerzas económicas y por la renuncia categórica a establecer relaciones normales con el otro Estado alemán, ha demostrado ser el principal obstáculo para un arreglo pacífico en Europa y para la distensión.

La política de la dirección de las Uniones cristiano-demócrata y cristiano-social (sigla alemana: CDU/CSU—Trad.) ha fracasado, porque nadie está dispuesto a seguir sosteniendo esta política, a no ser los círculos más agresivos del imperialismo norteamericano y algunos trasnochados en Inglaterra.

Hoy está claro: Si no hubiera una política germanooccidental de exigencias territoriales no habría amenaza para la paz y la seguridad en Europa. No habría intranquilidad en los pueblos europeos si no fuera precisamente el gobierno europeo que aspira a poseer armas atómicas el que plantea las reivindicaciones territoriales. No habría obstáculo para una convivencia pacífica de ambos Estados alemanes, si la República federal germanooccidental no pretendiera ser el único Estado alemán.

Por eso, porque esta política pone en peligro la existencia de Alemania y de Europa, porque es contraria a todo sentido razonable y no corresponde a nuestra época, esta política tenía y tiene que fracasar.

En su afán de proseguir este peligroso curso, emprendido por Adenauer bajo el signo de la guerra fría, independientemente de los cambios fundamentales habidos en la situación mundial, la CDU/CSU ha quedado en minoría hasta dentro del Parlamento. De ahí que lo más normal sería constituir en Alemania occidental un gobierno que tuviera en cuenta las aspiraciones de la mayoría del pueblo por una política nueva, una política razonable y realista.

Pero esto, precisamente, es lo que no quiere permitir el capital industrial y financiero de Alemania occidental, el cual está interesado en proseguir la carrera armamentista y los preparativos de guerra. Una prueba contundente de la ciega y constante orientación revanchista de la política imperialista es el hecho, que una vez más los círculos dominantes en Bonn no parten de la situación real, sino que buscan una salida en un desarrollo aún más derechista. A este respecto, quiero recordar la preparación de las leyes de emergencia y las maniobras en el *bunker* «Fallex 66». El capital financiero germanooccidental llama a formar un gobierno de «mano fuerte» y busca al «hombre fuerte».

El paralelo de la actual situación con los acontecimientos de los años 1931/32 salta a la vista. También entonces los círculos derechistas agudizaban los métodos de dominio y, con la creación del Frente de Harzburgo entre el NSDAP y los «Deutschnationalen», así como de sus asociaciones militares, incitaban a la implantación de sus planes dictatoriales dentro del país y de su política militar-expansionista fuera. El desarrollo condujo desde el gabinete de minoría burgués de Brüning, pasando por Pappen y Schleicher hasta Hitler, que subió al puesto de canciller del Reich gracias a la presión de los principales trusts industriales, grandes Bancas y *junkers* cerca de Hindenburg. Hoy, este desarrollo ha de conducir del canciller con minoría, Erhard, al dictador de la situación de emergencia, Strauss, que el capital financiero germanooccidental ha elegido como el «hombre fuerte» del futuro.

## Abrir el camino al «hombre fuerte», Franz Josef Strauss

Y esta vez, ¿quién ha de servir para preparar el terreno a Strauss, quien, según el *Industriekurier*, «es considerado desde Abs hasta Beitz, en las grandes Bancas y en la industria pesada como el 'hombre fuerte'»? ¿Quién ha de servir para sostener el estribo de Strauss? El hombre, destinado a practicar la política de Strauss y a preparar para él el puesto de canciller es Kurt Georg Kiesinger, que fue presentado el 10 de noviembre de 1966 por la CDU/CSU como candidato a la cancillería.

Sería fatal que en Alemania occidental hubiera quien se dejara llevar por la ilusión, de que con Kiesinger se iniciará una nueva política. En realidad es todo lo contrario.

En primer lugar, el mismo Kiesinger lo confiesa. El 16 de noviembre, declaró en la televisión germanooccidental: «Como es natural, seré fiel a los grandes objetivos». Ser fiel a los grandes objetivos significa, ser fiel a la dictadura de emergencia, a la prerrogativa antijurídica de ser el único representante de Alemania, a las reivindicaciones de las fronteras del Reich, de 1937 y al acceso a las armas atómicas.

Kiesinger hasta se propone, como declaró en una entre-

vista concedida el 14 de noviembre de 1966 al *New York Times*, volver a la época de hielo de la guerra fría, volver a la política al borde de la guerra, tal y como fue — y cito textualmente — «acordada y concertada en su época por Konrad Adenauer y John Foster Dulles».

En el encuentro de la «Jungen Union», inmediatamente después de su designación como candidato a la cancillería, hizo un discurso en el que se pronunció por una «política rígida» y anunció «decisiones impopulares». Este discurso fue celebrado enfáticamente por el periódico del consorcio Springer, *Bild*, como una especie de «programa gubernamental». Con este programa, Kiesinger demostró ser ya no sólo un continuador del curso revanchista fracasado, sino muy especialmente un defensor de una coalición gubernamental, que parará los pies a los sindicatos, los cuales por sus reivindicaciones sociales y democráticas fueron caracterizados por él de «voceros de intereses de grupos».

Esta actitud de Kiesinger no debe extrañar en lo más mínimo.

En los veinte años de política germanooccidental de posguerra, él ha demostrado ser uno de los hombres de confianza del capital monopolista dominante. Esta es la segunda razón por la que nadie debe confiar en que con este hombre se dará comienzo a una «nueva política». Kiesinger es todo menos el «bondadoso suabio», que quiere presentar la CDU/CSU.

Kiesinger ha sido, desde que en 1954 fue elegido para el cargo de presidente de la Comisión de política exterior del Bundestag y en 1955 para el de vicepresidente de la Asamblea consultiva del Consejo Europeo, un defensor influyente de los funestos Acuerdos de París y del ingreso en la OTAN, dos pasos con los que fue corroborada la división de Alemania, con los que Alemania occidental fue atada a la política de los monopolios de EE. UU. y despojada de su derecho de desarrollar una política independiente alemana.

El 17 de septiembre de 1956 se desenmascaró como pagador consciente de la división de Alemania, cuando en una conferencia de prensa de la CDU declaró que el ingreso de la República Federal en la OTAN «debe realizarse aun con el peligro de que ello signifique un obstáculo para la reunificación». Es decir que Kiesinger proclamaba y practicaba la entrada en la OTAN como una alternativa a la reunificación de Alemania.

Fue igualmente Kiesinger, quien en su calidad de portavoz de asuntos exteriores del CDU ayudó a Adenauer en los años 50 a desarrollar su «política de fuerza». El 15 de diciembre de 1954 anunció con gran prosopopeya en el Parlamento «que sólo con la fuerza se puede impresionar a la Unión Soviética y obligarla a hacer concesiones».

Hoy, no queda de esta política más que un montón de pedazos que el señor Kiesinger quiere ahora volver a pegar.

## Kiesinger, protector de los viejos y nuevos fascistas

Kiesinger es uno de los padres de la teoría de la representación única y para él la «existencia de dos Estados alemanes independientes es inadmisibles» (Boletín del gobierno de Bonn, del 24 de mayo de 1957).

Kiesinger fue uno de los predicadores más activos del restablecimiento de Alemania en sus fronteras de 1937. El 24 de junio de 1955 exigió «el retorno de Silesia a la patria» y en agosto de 1957 declaró que la «amenaza del occidente por los asaltos de los hunos» fue una hora decisiva para Europa. «Hoy vivimos otra vez en una hora decisiva igual que aquella», proclamaba Kiesinger, haciendo resonar el clarín guerrero para que «la cruz nos haga recuperar en su marcha triunfal los países del otro lado del telón de acero».

La cruzada hitleriana contra el bolchevismo es una obsesión de Kiesinger.

Kiesinger exigía ya en 1957, en una entrevista concedida a la radio, que se diera a Alemania occidental armas atómicas tácticas para la realización de sus «planes de cruzada». En marzo de 1958 se pronunció lleno de ira y de odio en el Parlamento contra la reivindicación de amplias capas de la población, de renunciar a las armas atómicas, y aseguró que «se opondría a ello hasta su último aliento».

Ya en 1955, Kiesinger amenazó a los sindicatos con una «guerra fría permanente», si iban más allá de «sus límites». En 1962 exigió que se firmara un «acuerdo radical de inmovilización» en cuestiones de salarios y caracterizó las leyes de emergencia como un «instrumento apropiado» para reprimir la resistencia del pueblo. Para él, democracia significa libertad ilimitada para el capital monopolista, mientras que todos los demás tienen que callarse la boca.

«En todo lo que concierne a cuestiones importantes y complejas, él considera que la masa del pueblo no es competente de decidir», escribía el *Frankfurter Allgemeine Zeitung*, el 2 de febrero de 1955. Es característico que en el *land* Baden-Württemberg, del que Kiesinger es primer ministro desde 1958, es donde más avanzados están los preparativos para imponer inmediatamente las medidas de emergencia.

Kiesinger forma parte de las fuerzas políticas, que estimulan a los viejos y a los nuevos fascistas no sólo por su política, sino que los apoyan directa y conscientemente. No es casual, que la provocación más vil contra artistas yugoslavos sucediera en el «terruño-modelo» de Kiesinger. El cónsul yugoslavo, Milovanovič, fue asesinado el 30 de agosto de 1966 en Stuttgart, capital del *land* de Kiesinger. En el congreso, celebrado en mayo de 1958 en Strasburgo, en el que se reunieron emigrados fascistas de todas las especies, Kiesinger azuzó a acciones subversivas, terroristas y putchistas, declarando que los «problemas territoriales» entre Alemania y los países del Este, p. ej., Checoslovaquia y Polonia, serán resueltos, en cuanto éstos hayan reconquistado su independencia.

O sea, primero derrocamiento y triunfo de la contrarrevolución en Polonia y en la Checoslovaquia Socialista y después nos encargaremos en Bonn de anexionar de nuevo los Sudetes y Polonia occidental—tal es el concepto de Kurt Georg Kiesinger.

La imagen de este hombre se completa al leer lo que dice de él el periódico neonazista *National-Zeitung* en su número del 17 de junio de 1966: «Por encima de todos los límites de partidos, el primer ministro de Baden-Württemberg, Dr. Kiesinger, goza de gran prestigio tanto dentro como fuera de su *land*. Este estadista, que en el último tiempo ha sido nombrado muy a menudo como futuro canciller federal, ha demostrado una vez más su lealtad. En la conferencia de prensa del *land*, en Stuttgart, a la

pregunta de si era partidario de prohibir el Partido Nacional de Alemania, respondió que según su opinión tenía muy poco sentido luchar con medios ejecutivos contra nuevos partidos nacientes, a los que se culpa de tener tendencias nacionalistas.»

En esa misma conferencia de prensa, Kiesinger se pronunció en contra de nuevos procesos contra criminales de guerra y, doblando la hoja, caracterizó de antihumanitarios no los asesinatos en masa de la población eslava y judía, sino el traslado de los alemanes de los territorios orientales y de los Balcanes, proponiendo que se hiciera un registro e inscripción de todos cuantos participaron en ello.

## Organizador de la propaganda nazi en el extranjero

Señoras y señores:

El primer ministro de Baden-Württemberg y candidato a canciller, Kiesinger, afirma que durante el régimen hitleriano él no fue nada más que un pequeño «colaborador de sección». Miente. Especula con la falta de memoria y quiere hacer como si sólo hubiera sido un enano del aparato fascista. Verdad es, que no fue un gigante. Pero fue, eso sí, un colaborador político y organizatorio, hecho y derecho, de la propaganda fascista en el extranjero, como lo demuestran las actas, que él esperaba perdidas.

Lo que Kiesinger no niega es que ingresó en 1933 en el partido nazi. Pero quiere hacer creer que en 1934 ya estaba cansado de él. Si fuera verdad, eso honraría a Kiesinger. Pero es pura mentira. Siguió siendo miembro del partido nazi y participó activamente en la política hitleriana y en la preparación de sus sangrientas agresiones.

En 1940, Kiesinger tenía entonces 35 años, el Ministerio de Asuntos Exteriores de Ribbentrop lo incorporó como *colaborador científico* de la sección política de la radio. En un documento (Nº: NG—3341), presentado al tribunal de Nuremberg contra los criminales de guerra, se dice sobre las tareas de esta sección: «Influenciar y orientar las radios extranjeras en el espíritu de los fines y las directivas del Ministerio de Asuntos Exteriores del *Reich*.» Su deber es velar por que en el territorio de la radio alemana se respeten las directrices e instrucciones, que dará el ministro de Asuntos Exteriores del *Reich*, en consonancia con el decreto del *Führer*, del 8 de septiembre de 1939.

A finales de 1941, Kiesinger ascendió a representante del Ministerio fascista del Exterior dentro de la *presidencia del consejo de administración de la Inter-Radio AG* (sociedad de la radio alemana en el extranjero), que fue fundada por Goebbels y Ribbentrop.

Hoy, presentamos por primera vez el documento original sobre las tareas políticas de esta sociedad de radio fascista, cuyo papel consistía en difundir de manera infame en todo el mundo la propaganda nazi de guerra y terror. El documento dice:

«...La moral de la población enemiga y su voluntad de lucha sólo podrán ser quebradas con esta nueva y peligrosa arma; de tal forma que la radio contribuya a derrotar al enemigo y sea un apoyo para llevar a cabo la guerra en el terreno militar...»

De acuerdo a esta necesidad ya se han puesto bajo influencia alemana varias emisoras de radio en el extranjero...

Para familiarizar a los pueblos de Europa y del resto del mundo con las nuevas ideas, esta sociedad creará otros centros de radio en el extranjero, los cuales propagarán, en parte abiertamente, las ideas alemanas o influenciarán de forma más o menos encubierta a los otros pueblos en el espíritu alemán. Las emisoras en el extranjero, tanto aquellas que están totalmente en manos alemanas como las que son influenciadas por nosotros, pasarán a ser —orientadas por la Central en Berlín— primero un instrumento de la estrategia de guerra y más tarde... apoyarán de forma decisiva la política general del Reich.»

Todo comentario es superfluo. Kiesinger fue una de las cabezas dirigidas de este instrumento de guerra ideológica del imperialismo fascista alemán.

En marzo de 1942, Kiesinger, entonces jefe de sección en el Ministerio del Exterior, fue nombrado para el cargo de  *censor supremo*  de la Inter-Radio AG, es decir de toda la propaganda radiofónica fascista en el extranjero. El era encargado de controlar las mentiras, difamaciones y chovinismo que se difundían por la radio. Era él quien llevaba a la práctica las directrices de Ribbentrop en «todo el programa de emisiones» de la Inter-Radio.

En los documentos —que presentamos igualmente por primera vez aquí— se dice: ...Kiesinger tiene el deber de, en colaboración con la dirección de Inter-Radio y la sección de noticias y programas, transmitir las directivas generales de propaganda en el extranjero.»

En 1942, el nombre de Kiesinger aparece en una «Lista de los jefes de la sección política de la radio», con fecha del 22 de julio de 1942 y elaborada para el «Anuario de Política Exterior», como *jefe de la sección de propaganda general*. En el plan de distribución de responsabilidades se especifican las tareas de esta sección de la forma siguiente:

- a) contacto con el Ministerio de Propaganda del Reich,
- b) elaboración y control de las líneas generales de propaganda para la radio alemana en el extranjero.»

He aquí documentos que prueban el papel —lo cual él sigue negando—, que jugó como hombre de enlace del Ministerio de Propaganda de Goebbels.

Como tal, Kiesinger participó en las reuniones diarias de los jefes del Ministerio de Propaganda, en las que frecuentemente era Goebbels mismo, quien daba la «consigna del día» para la prensa fascista alemana y en las que se fijaba la «orientación» de la propaganda en el extranjero. Kiesinger intervenía muy a menudo en estas reuniones para transmitir las directivas e instrucciones al Ministerio de Propaganda.

## Organizador de la 5ª columna de Hitler

En 1943 pasó a ocupar el cargo de *jefe adjunto de departamento* y, al mismo tiempo, *jefe de las dos secciones principales*.

«Emplazamiento de la radio, relaciones con el extranjero y derecho, problemas de la técnica radiofónica», así como «propaganda general, coordinación de las secciones en los *lands*, enlace con el Ministerio de Propaganda».

Ustedes podrán comprobar la autenticidad de esto en el Informe oficial del Ministerio del Exterior (datos de sep-

tiembre de 1943), que hemos expuesto hoy junto con numerosos otros documentos.

Muy lejos de ser un simple colaborador científico, Kiesinger fue hace 20 años el organizador de la 5ª Columna de Hitler en la radio, jefe de la propaganda bélica de los nazis en la radio para el extranjero y en el extranjero y responsable de 175 expertos de propaganda de difamación y terror fascistas.

A finales de julio, principios de agosto de 1943, el gobierno hitleriano tomó las disposiciones necesarias para trasladar sus Ministerios fuera de Berlín y, para ello, preparar la evacuación de los funcionarios gubernamentales más importantes. El departamento de política radiofónica escribía en una carta, que llevaba el sello de «secreto», del 2 de agosto de 1943: «Respecto al traslado del Ministerio del Exterior»:

«La sección de política radiofónica deberá estar representada en el estado mayor con las siguientes personas: embajador Rühle (jefe de departamento), RA Kiesinger (jefe adjunto de departamento).»

A continuación se enumeran otras 16 personas como participantes del estado mayor, de las 175 que entonces componían el departamento.

Con ello se demuestra otro hecho, hasta ahora ocultado: Kiesinger formaba parte del grupo de dirección del Ministerio del Exterior.

Sobre este particular exponemos hoy varios documentos, que demuestran, por ejemplo, que él personalmente exigió de su secretario de Estado, Keppler, que «no tachara a ninguno» de los 18 altos funcionarios nombrados por su sección para el grupo de estado mayor y que fue personalmente responsabilizado de instalar el refugio Kaiser-Friedrich en Krummhübel, en los Montes de Silesia.

Lean ustedes lo que escribe Kiesinger, en una carta con el membrete de la «Oficina de enlace con el Ministerio de Propaganda/Kiesinger». Juzguen ustedes mismos de cuál habrá sido su papel si el «Mando supremo de la Wehrmacht» (Ejército hitleriano—Trad.) transmitió el 31 de enero 1944 la «Copia del resultado de una investigación» no al ministro, no el secretario de Estado, sino directamente al señor Kiesinger. Lean ustedes en las actas del Ministerio de Goebbels las cartas que Kiesinger envió al tristemente célebre Fritzsche, director general de sección del Ministerio, a quien el 20 de junio de 1944 todavía hacía propuestas de cómo se podría forjar mejor y más estrechamente la «fraternidad de armas» entre la Alemania y la Rumania fascistas.

Señoras y señores:

Hasta ahora hemos hablado de la carrera de Kurt Georg Kiesinger. Permítanme que, a base de otros documentos, me refiera un poco al contenido y a los objetivos de su actividad, al carácter y a las consecuencias de las acciones políticas, de las que él era responsable.

## Kiesinger: «La fuerza irresistible de las armas alemanas»

Inmediatamente después de su nombramiento como candidato de la CDU/CSU para el puesto de canciller, Kiesinger declaró en una entrevista concedida a *Reuter*, que su

especial atención estaría dedicada a las relaciones con Francia y el viernes de la semana pasada, el 18 de noviembre de 1966 aseguró en la televisión francesa que, en su calidad de canciller, dedicaría su mayor atención y energías a las relaciones franco-germanooccidentales. En efecto, Kiesinger dispone en este terreno de ricas experiencias. Ya en el año 1940 Kiesinger se había entregado con «atención y energía» a los problemas franceses.

El 21 de agosto de 1940, Kiesinger rindió cuentas sobre un viaje de información, encabezado por él y en el que reporteros extranjeros de radio visitaron Bélgica y Francia, recién ocupadas por el ejército hitleriano. Según palabras de Kiesinger, su objetivo era —y cito textualmente— «dar a los oyentes una impresión de la irresistible fuerza de las armas alemanas». Además Kiesinger se proponía —vuelvo y citar— «dar a comprender de forma penetrante a los oyentes, que estaban acostumbrados a considerar Francia como la potencia dirigente tanto desde el punto de vista de civilización como político, que esa concepción era falsa y por qué». De esta forma fue propagado bajo la dirección directa de Kiesinger el chovinismo hitleriano y anti-francés. Acompañado por el toque de las campanas de la catedral de Strasburgo, que doblaron especialmente para este show, Kiesinger censuraba personalmente lo que los reporteros podían decir ante los micrófonos.

Al final de su informe subraya adecuadamente, que gracias a él, «a fin de cuentas y por encima de todo, el viaje tuvo una buena parte de éxito».

Pero Kiesinger no sólo es un viejo experto en las cuestiones de Francia. El 10 de noviembre de 1966 declaró en la citada entrevista a la agencia Reuter: «Soy un viejo europeo. Siento un vivo deseo de aportar mi contribución para una rápida unificación de Europa.»

También aquí puede basarse en las ricas experiencias que recopiló durante la época del fascismo. Hace exactamente 25 años, Kiesinger organizó en Grecia emisiones fascistas de radio, destinadas a subyugar a otros pueblos de Europa. Los títulos de dichas emisiones eran:

«¡Europa os llama!», «¡Estrechad las filas de la lucha sagrada por Europa!», «¡Quién sirve a la gran idea pan-europea, sirve a su patria!»

Kiesinger, el «viejo europeo», consideraba entonces como su tarea principal interceder por una Europa bajo la «hegemonía de la gran Alemania» y —como se desprende de toda una serie de documentos que se hallan en nuestro poder— dirigir la propaganda nazi con la mayor eficacia posible contra todos los Estados europeos de la coalición antihitleriana.

La actividad de Kiesinger —apóstol de la política subversiva de Hitler, ardiente propagador de las consignas de Goebbels e iniciador de la guerra psicológica del régimen nazi— estaba dirigida a organizar en numerosos países de Europa la quinta columna fascista. Para ello se valía de un medio de comunicación masivo: la radio. De los documentos se desprende, por ejemplo, que el aparato de propaganda de Kiesinger, al ver que «el pueblo griego no reaccionaba a las amenazas...», decidió dirigir sus esfuerzos a la desmoralización... de la resistencia militar griega con ayuda de la radio».

Los pueblos tuvieron que hacer enormes sacrificios para impedir que Europa fuera entonces unida por la fuerza bajo la cruz gamada y convertida en un inmenso campo de concentración.

Pese a ello, ahora se intenta colocar a la cabeza del Estado germanooccidental al hombre que ayudó ideológicamente a Hitler a llevar a cabo sus planes sangrientos, para realizar lo que éste no consiguió: la hegemonía del imperialismo alemán en Europa.

## Antisemita y experto en propaganda contra el Este

Desde el 6 de abril de 1941, día del ataque hitleriano a Grecia, bajo la dirección de Kiesinger empezó a funcionar una emisora secreta.

En los «Apuntes» secretos de que disponemos, la campaña de radio desatada entonces por Kiesinger contra los ingleses estacionados en Grecia, así como la justificación de la agresión fascista, se llevaron a cabo bajo la consigna: «Tuvimos que intervenir en Grecia, ...para detener en el país a los criminales ingleses.» A los griegos se les incitaba a asaltar y detener a los centinelas ingleses. He aquí una selección de consignas antibritánicas con las que Kiesinger hacía en Grecia su propaganda:

«¡Arrojad a los ingleses al mar!»

«¡Disparad sobre los traidores ingleses!»

«¡Vuestros puertos deben ser la tumba de Inglaterra!»

«¡Las armas alemanas son irresistibles!»

De los documentos se desprende que Kiesinger mismo propagaba calumnias abominables y noticias difamatorias, afirmando que los ingleses envenenaban el agua potable y los viveres y secuestraban a las mujeres griegas.

Hoy damos a conocer a la opinión pública un documento que muestra cómo llevaba a cabo Kiesinger la tarea de «arianizar» en Francia, en 1943, o dicho con otras palabras cómo robaba la propiedad judía. Kiesinger, que era miembro del consejo de la «Inter-Radio» y responsable del trabajo de ésta en el Ministerio de Ribbentrop, solicitó el 27 de diciembre de 1943 un informe sobre los métodos especiales y los progresos logrados para «arianizar» la sociedad *Gesellschaft S. A. Publicis*, que se hallaba en manos de judíos.

En dicho informe se dice:

«...La *Gesellschaft S. A. Publicis* es una sociedad para la publicidad comercial, así como para toda clase de publicidad en el terreno de la radio, la prensa, el cine, el teatro, etc. Tiene firmados contratos con toda una serie de emisoras particulares francesas... Dentro del plan para 'arianizar' esa sociedad, proyectado desde hace tiempo, existe ahora la posibilidad de adquirir la mayoría de sus acciones... para apoderarnos así de la emisora 'Radio Cité'... En el proceso de 'arianizar' la *Gesellschaft S. A. Publicis*, pueden comprarse sin ninguna dificultad las 3.015 acciones que se hallan en manos de los judíos Bleustein y Bernheim. Las 3.818 acciones que, a través de compras simuladas, se hallan en manos arias, pueden ser también adquiridas, una vez anuladas esas compras...»

Así se hizo efectivamente. Con ese robo de propiedad judía Kiesinger creó nuevas posibilidades para llevar a cabo en Francia de manera eficaz la criminal propaganda nazi.

Como candidato para canciller por la Unión Cristiano-demócrata y la Unión Cristiano-social, Kiesinger declaró que, si era elegido canciller federal, haría lo posible por

llevar una política exterior que mereciera la confianza de los países del Este. Dijo también que para él era importante «establecer relaciones con los países del Este...» (de las entrevistas concedidas a la emisora «Deutsche Welle», el 14 de noviembre de 1966, y al 2º programa de la Televisión germanooccidental, el 10 de noviembre de 1966).

¿A qué se refiere el señor Kiesinger? ¿A una nueva cruzada contra el Este, como la propagada por él en 1958?

¿Se refiere a la prolongación de la propaganda difamatoria anticomunista contra los países de Europa oriental —y particularmente la Unión Soviética—, que él hacía difundir, cuando era colaborador del ministerio nazi de Ribbentrop?

Poseemos documentos que testimonian esas actividades suyas:

En agosto de 1941 organizó, por ejemplo, para el reportero danés Viggo Jensen una visita a Smolensk, para enseñarle, entre otras cosas, en un campo de prisioneros a las «mujeres del fusil», como despectivamente se llamaba en la jerga fascista a las mujeres que servían en las fuerzas armadas de la URSS. Kiesinger organizó también visitas a los campos de prisioneros soviéticos, con el fin de utilizar después los informes «para la propaganda por la radio», como él mismo decía.

Ustedes saben, por las actas del Tribunal de Nuremberg contra los principales criminales de guerra, que los prisioneros soviéticos fueron sometidos a las torturas más atroces. El mariscal Keitel fue condenado a muerte como uno de los principales culpables del criminal asesinato en masa de indefensos prisioneros de guerra soviéticos. Ya en el verano de 1941 en las primeras semanas de la guerra de rapiña contra la Unión Soviética, fueron asesinados centenares de miles de prisioneros de guerra de ese país. Pues bien, en ese mismo tiempo, Kiesinger enviaba a reporteros de radio a campos de prisioneros soviéticos, creados por él al estilo de las *aldeas de Potemkin*, para hacerles creer que allí se cumplían las convenciones de La Haya y Ginebra. De este modo se hizo cómplice de los delitos de los criminales de guerra.

La República Federal no ha superado ni su pasado ni su presente.

El partido gubernamental —la Unión Cristiano-demócrata—, que es en Baviera el partido dominante, ha llevado a cabo la lucha electoral con consignas nacionalistas, es más, con exigencias chovinistas de poderío. Ello preocupa profundamente a los partidarios de la paz y la democracia.

Se trata de un acuerdo, según todas las reglas, entre la Unión Cristiano-social y el Partido Nacional Alemán. El mismo Strauss lo confirmó en la Televisión germanooccidental, el 21 de noviembre de 1966. A la pregunta de «¿Qué opina usted sobre los resultados de las elecciones en Baviera: derrota del Partido Liberal y avance del Partido Nacional Alemán?», Strauss respondió: «En ello veo una confirmación de la política seguida por la Unión Cristiano-social y de mi actitud personal.»

El político socialdemócrata Carlo Schmidt ha declarado por la Televisión germanooccidental que los éxitos del Partido Nacional Alemán se deben a que la juventud tiene la sensación de que Alemania no tiene un dirigente. No es verdad, la juventud alemana no exige un nuevo *Fuehrer*.

## El Partido Nacional Alemán y su «mejor hombre»

Voy a decirles a qué se deben los éxitos del Partido Nacional Alemán. Son el fruto amargo de dos decenios, durante los cuales han imperado en Alemania occidental las ideas del dominio de una minoría monopolista, de la división, de la guerra fría y de la conquista de territorios ajenos. La política oficial de Bonn, que impide establecer relaciones normales con la RDA y persigue el objetivo de ampliar, a costa de otros Estados, el territorio de la República Federal, restableciendo las fronteras de la Alemania hitleriana de 1937; una política que ha convertido el anticomunismo en doctrina de Estado, que suprime los derechos democráticos y, al mismo tiempo, amplía el instrumento militarista de los generales hitlerianos, esa política desemboca directamente en el neonazismo y en el Partido Nacional Alemán. Ahora brotan las semillas que sembraron Adenauer y Globke, Oberlaender y Vialon, Luebke, Hassel y Strauss. Quien siembra disturbios chovinistas, recogerá tempestades. El Partido Nacional Alemán ha sido conjurado por Kiesinger y Strauss.

Hoy todo el mundo tiene que reconocer que *la RDA tenía razón*. Si en la República Federal los golpes se dirigen contra las fuerzas de izquierda y se prohíbe el Partido Comunista, al mismo tiempo que se concede ayuda a los viejos y nuevos fascistas y se favorece su propaganda, es porque allí dominan los monopolios reaccionarios. Precisamente esa política fue la causa del fracaso de la República de Weimar. Hasta que el poder fue entregado a Hitler, ésta también gobernó con leyes de emergencia extraparlamentarias, con persecuciones y prohibiciones contra los de izquierda e inclinándose ante los de derecha.

## La campaña insidiosa contra la RDA es un delito de alta traición contra la democracia y la paz

Queremos llamar la atención de los demócratas de todo el mundo, que con razón se sienten intranquilizados por los sucesos en Alemania occidental, sobre el hecho indiscutible de *que la RDA es el único Estado alemán que ofrece todas las garantías contra el fascismo y el neofascismo, contra el chovinismo y el militarismo*.

En nuestro país los antiguos criminales de guerra no pueden hacer sus fechorías, los antiguos nazis no pueden propagar sus ideas perniciosas y, menos aún, fundar partidos para difundirlas. En nuestro país no pueden desplegar sus actividades, ante todo porque, al ser entregadas al pueblo las grandes fábricas y los bancos, los astilleros, las minas y la tierra, se han cerrado las fuentes con las que los monopolistas y latifundistas financiaban ayer al Partido Nacionalsocialista y hoy, en Alemania occidental, a la Unión Cristiano-demócrata/Unión Cristiano-social y al Partido Nacional Alemán.

En la RDA, el Consejo de Estado, el Parlamento y el Gobierno, los partidos y otras organizaciones, la prensa, la radio, la televisión miles de profesores inculcan a la población los ideales humanistas y socialistas de paz.

*Por eso, la campaña insidiosa contra la RDA es un crimen de alta traición contra la democracia y la paz.*

Por eso, el reconocimiento de la RDA y de las fronteras estatales existentes en Europa sería una importante aportación a la seguridad de nuestro continente y un rudo golpe contra el Partido Nacional Alemán y el neofascismo, que levanta de nuevo la cabeza en Alemania occidental. Porque los que hoy se niegan en Bonn y Munich a establecer relaciones normales con la RDA son precisamente los políticos de la Unión Cristiano-demócrata/Unión Cristiano-social y sus aliados del Partido Nacional Alemán. Quien se niega a reconocer al Estado de paz alemán echa leña al fuego de la reacción.

La CDU/CSU plantea ahora el problema de una «gran reforma estatal». Como dice el periódico *Rheinische Merkur*, quiere derogar cien artículos de la Constitución que le parecen demasiado democráticos, sustituyéndolos por leyes de emergencia. Quiere cubrir los 10.000 millones de déficit del presupuesto estatal con nuevos impuestos, que deberá pagar la población, para proseguir la carrera armamentista, que requiere enormes gastos.

Quiere superar las dificultades económicas a costa de los trabajadores, disminuyendo los salarios, introduciendo la jornada reducida y aumentando los despidos. El dominio autoritario sobre el pueblo deberá ser todavía más riguroso. Uno de los medios suplementarios para ello es la modificación reaccionaria del código electoral. Con la reacción en el interior se quiere preparar la agresión en el exterior. Todo el que está interesado en el mantenimiento de la democracia y la paz, observa el desarrollo en Alemania occidental con una profunda preocupación. La gran coalición con los chovinistas de la CDU/CSU daría un nuevo impulso al militarismo, desorientaría políticamente y paralizaría a la clase obrera y a las otras fuerzas democráticas. Porque quien se une a la CDU/CSU, se une a los aliados del Partido Nacional Alemán. Los demócratas no pueden aliarse a la CDU/CSU, sino luchar contra ella.

Estas son las consecuencias de la política de determinados dirigentes socialdemócratas, los cuales consideraban que había que adelantarse a la CDU/CSU y a los neonazistas, y no a la causa de la socialdemocracia. La práctica y teoría de esos dirigentes perjudica a la paz y la democracia y pone en peligro la seguridad europea. Desgraciadamente, tenemos que constatar que la política de los socialdemócratas en estos dos decenios no ha llevado en Alemania occidental a la paz y la democracia. Ello se debe a que fue fortalecido el poder de los enemigos de los obreros —los monopolistas imperialistas— y ahora hasta se permite obrar abiertamente y en forma masiva a los neonazistas del Partido Nacional Alemán.

## **La exigencia del día: Poner fin al neonazismo y a la reacción en Alemania occidental**

Pero en Alemania occidental existen fuerzas que exigen e indican otro camino. En Francfort del Meno los representantes de esas fuerzas han declarado públicamente que la democracia se encuentra en un estado de crisis. Esas fuerzas están, sin duda, en contra de la «comunidad del bunker» de

algunos dirigentes socialdemócratas con la CDU/CSU y el Gobierno de Bonn. Pero creo que no nos confundimos si, en vista de los resultados de las elecciones en Hessen y Baviera, afirmamos que, pese a ello, esas fuerzas han votado por el Partido Socialdemócrata. Indudablemente, lo hicieron con la esperanza de que éste se decida por fin a iniciar otra política y presente a la opinión pública una auténtica alternativa.

La CDU/CSU, el partido de los monopolistas, tiene el poder en sus manos desde 1949. La experiencia de estos años ha demostrado que este partido es incapaz de practicar una política alemana. Por eso, sería fatal volver a darle el poder gubernamental o entrar en una coalición con él. Porque como resultado de ello no se pondría fin a la crisis ni se descartarían los peligros chovinistas, sino que se agravarían aún más.

En el fondo, la CDU/CSU continúa la política que Hitler formuló ya en su libro *Mein Kampf*, solamente que con otros métodos. El Partido Nacional Alemán es sólo un fruto de esa política del capital monopolista alemán. Por lo demás, la batalla electoral del Partido Cristiano-demócrata y el Partido Nacional Alemán en Baviera ha demostrado que esos dos partidos agitan las mismas consignas chovinistas.

Los consorcios de prensa que dominan la opinión pública en Alemania occidental, y a su cabeza el consorcio de Springer, llevan a cabo una desenfadada campaña insidiosa, antidemocrática y neonazista, arrastran por el suelo la dignidad humana —ante todo la dignidad de la mujer—, llevan a la perdición moral y política y hacen manifestarse a la población contra sus propios intereses.

Para que las cosas no tomen un curso funesto, hay que derrocar a las fuerzas corrompidas del nacionalismo, militarismo, chovinismo, neonazismo y de la reacción social. Para ello basta con que los sindicatos, los socialdemócratas, los intelectuales y todos los círculos democráticos de Alemania occidental se pongan de acuerdo. Pero tienen que ponerse de acuerdo, porque de otro modo es imposible vencer a la reacción. Tienen que ponerse de acuerdo para detener el avance del neonazismo.

En Alemania occidental sólo habrá democracia cuando se anule el dominio de la CDU/CSU y con él las leyes de emergencia. Sólo habrá democracia cuando se acabe con el neonazismo.

El presupuesto estatal germanooccidental se normalizará, cuando sean reducidos los enormes gastos que se dedican al rearme y se impongan elevados impuestos a los monopolios y sus ganancias.

La paz podrá preservarse, cuando se reconozcan las fronteras que actualmente existen en Europa, cuando se establezcan relaciones oficiales con la República Democrática Alemana y se deje de simpatizar con el pasado hitleriano. Sólo entonces Alemania occidental emprenderá el camino de la democracia.

¡Nos dirigimos a todos los ciudadanos de Alemania occidental y particularmente a los obreros, a los miembros de los sindicatos y a los socialdemócratas!

*La exigencia del día es:*

*En nombre de la paz, hay que poner fin al neonazismo y a la reacción en Alemania occidental.*